

Presionada por su entorno para complacer a sus pretendientes y contraer matrimonio, María Casilda es determinante al tener claro que lo suyo no era casarse, aunque sus allegados y hasta el confesor le recomendaban hacerlo en breve. Era sin duda una época compleja para muchas seglares que no deseaban el matrimonio y que no contaban con los medios para pagar una dote conventual. Es por ello que la beatitud libre, ligada la ortodoxia y a un guía espiritual o confesor, se constituyó como una forma de vida, orientada a la edificación espiritual en el mundo terrenal.

La autobiografía de María Casilda es una fuente privilegiada para los nuevos lectores y las nuevas vocaciones investigadoras. Más allá de ser un texto de interés para quienes estudian la espiritualidad femenina, brinda enfoques y oportunidades temáticas para quien desee conocer más sobre los siguientes temas: las relaciones de la naturaleza y las mujeres; la presencia y concepción de determinadas animalidades, hábitos, costumbres; la concepción del cuerpo y de los sentimientos; y la salud y la enfermedad. Para el especialista en la vida espiritual y religiosa novohispana, representa una oportunidad para retomar temáticas que hasta ahora permanecen eclipsadas. Los confesores, si bien fueron en su mayoría los artífices de las intensas vidas espirituales de las seglares, permanecen hasta ahora poco estudiados. Las lecturas y actividades edificantes de María Casilda también nos abren un panorama sobre la formación intelectual de estas mujeres y la influencia que pudieron ejercer sobre otras féminas cercanas.

María Casilda del Pozo y Calderón. Autobiografía de una devota secular en Nueva España es un trabajo que contribuye a cubrir una laguna existente en las investigaciones en torno a aquellas seglares que vivieron vidas religiosas y espirituales intensas, ligadas a la ortodoxia y guiadas por confesores, pero que, a través de su pluma, lograron plasmar la realidad de una época y especialmente, una cosmovisión femenina del mundo a su alrededor.

CAROLINA YEVETH AGUILAR GARCÍA
El Colegio Mexiquense, A.C.

ANA M. MONTERO. *De la literatura amorosa a la ética política: la obra de don Pedro de Portugal (1429-1466)*. Sevilla: U de Sevilla, 2021. 366 pp.

Don Pedro de Portugal (1429-1466) es una de esas figuras fascinantes que nos regala el siglo XV peninsular. Por su origen – hijo primogénito del infante don Pedro y nieto del fundador de la dinastía de Avís, João I – parecía destinado a tener una destacada posición en la corte portuguesa y a ser un

personaje poderoso. Sin embargo, tal y como nos enseña la historia una y otra vez, la suerte es caprichosa y el destino le deparaba una trágica existencia que se torció en el momento en el que su padre, declarado traidor por el rey Alfonso V de Portugal – en cuya minoridad había sido regente –, fue asesinado en la batalla de Alfarrobeira el 20 de mayo de 1449. Ello supuso la defenestración de la Casa de Coimbra y el destierro de su primogénito, que se trasladó en esas amargas circunstancias a Castilla. Comenzó así un período (1449-1455 o 1456) en el que don Pedro entró en contacto con la obra de algunos de los escritores más importantes del reinado de Juan II de Castilla: el marqués de Santillana, Juan de Mena, Alfonso Fernández de Madrigal (el Tostado), Alonso de Cartagena, Rodríguez del Padrón, Álvaro de Luna o Diego de Valera; una etapa en la que él mismo se entregó a la escritura buscando la restitución de la figura de su padre y de su linaje. Pedro de Portugal supo hacer de la pluma su mejor arma.

La estructura de esta monografía es muy clara. A una esclarecedora introducción, siguen cuatro capítulos dedicados al análisis de los tres textos principales del noble portugués a los que sucede una pertinente conclusión con la que Ana M. Montero cierra un estudio sobresaliente –apuntalado en una completísima y muy nutrida bibliografía– sobre don Pedro y sus grandes composiciones, que tienen la peculiaridad de estar dirigidas a dos cortes, la castellana y la portuguesa.

En el espléndido libro que nos ocupa, su autora hace un inteligente y minucioso análisis de las obras de don Pedro. Sobre la *Sátira de infelice e felice vida* (ca. 1449-1453), incide en destacar su complejidad literaria e ideológica. Dedicada a su hermana Isabel, reina de Portugal por su matrimonio con Alfonso V, esta obra se ha estudiado como una de las primeras manifestaciones de la ficción sentimental. De hecho, Montero argumenta que probablemente sea la primera en castellano, porque, aunque comenzada en portugués, fue traducida al castellano por el mismo don Pedro. La autora explica cómo la *Sátira* constituye también el primer espejo de princesas escrito en castellano y la sitúa en el contexto del debate pro-feminista y anti-feminista que se desarrolló en la época.

Las *Coplas del menosprecio e contempto de las cosas fermosas del mundo* suponen la reinvención política de un Pedro de Portugal exiliado, que decide elaborar una ética para la vida cortesana en el tiempo que media entre el ajusticiamiento de Álvaro de Luna (3 de junio de 1453), antiguo aliado de su padre, y el fallecimiento de Juan II de Castilla el 21 de julio de 1454.

La última obra de Pedro de Portugal, *Tragedia de la insigne reyna doña Isabel* (antes de abril de 1459) fue compuesta tras la muerte – se rumoreó que por envenenamiento – de su hermana Isabel, quien tras dar a luz al futuro João II en 1455, consiguió poco antes de morir que su padre, don Pedro

Infante, fuera enterrado en el monasterio de Batalha. Fuertemente influida por *La consolación de la filosofía* de Boecio, se escribe tras el fin del exilio y supone una contribución decisiva a la construcción de la memoria del progenitor, al que no se había dejado de reivindicar desde la *Sátira*.

Montero evidencia cómo estas obras de don Pedro muestran la renovación (y hasta la aparición, según el caso) de determinados géneros literarios entre los que se encuentran la ficción sentimental, el género de *contemptu mundi*, el regimiento de príncipes, la narrativa consolatoria y hasta la genealogía. Considerado un autor de segunda fila, la obra de Pedro de Portugal es, sin embargo, “un termómetro de tendencias y novedades en la época de alguien cuya patria más sólida fueron los libros” (332).

En esta monografía se van desgranando todos los entresijos que rodean la composición de las obras del noble portugués, se estudian los mecanismos seguidos por su autor para componerlas, se nos proporcionan las claves para entenderlas en toda su dimensión y se nos ofrece una explicación de las mismas que atiende tanto a su dimensión literaria como política. El estudio de Ana M. Montero se caracteriza por su rigor, abre nuevas líneas interpretativas, arroja luz sobre aspectos de la obra de Pedro de Portugal que no habían sido bien analizados y nos invita a reflexionar, nuevamente, sobre la estrecha relación que encontramos en la producción de los autores cultos del siglo XV entre literatura e intereses políticos. A través de las páginas de este volumen, vamos descubriendo a un autor y una obra que conforman un retrato del siglo XV peninsular que complementa el que nos ofrecen otros textos y personajes históricos con los que el noble portugués estuvo relacionado. Tal y como explica Montero, don Pedro compone una obra que refleja la cultura literaria y la ideología nobiliaria de mediados del siglo XV, pero que, además, nos permite acercarnos a fenómenos como el destierro (y lo que suponía para el linaje que lo sufrió), el uso y manipulación de las emociones (amor, crueldad o miedo) en las composiciones cortesanas, y, en definitiva, el papel que jugó la cultura, más allá de su valor ornamental, para, en palabras de la autora, “crear una identidad pública, ejecutar un *self-fashioning* o aspirar a la fama” (46).

En conclusión, Ana Montero firma un trabajo de una enorme solidez con el que contribuye notablemente al conocimiento de la historia y la cultura peninsular bajomedieval y por el que solo podemos felicitarla.

CRISTINA MOYA GARCÍA
Universidad de Sevilla